

# .Los Lobos de Erzsébet

Khorvus



## Capítulo 1

*... El pantano se extiende ante mis ojos  
Y me invita a sumergirme,  
Me ofrece retozar plácidamente  
En sensual concupiscencia,  
A entregarme a placeres vanos,  
A sensuales y táctiles gozos  
De apacible complacencia  
Para así olvidar sus ojos.  
Sólo escucho un murmullo,  
El sendero que me trajo  
Se ha perdido  
Y sólo siento el embrujo del pantano,  
Y a lo lejos... ¡El aullido de los lobos!  
A un segundo de lanzarme,  
A punto de sumirme en el fango,  
Un destello me detiene...  
Levanto la mirada  
Hacia la noche,  
Y sólo el brillo opaco  
De una luna cadavérica  
Resplandece pobremente.  
Exhalando un suspiro,  
Vuelvo mi vista al frente  
Y avanzo hacia las aguas cenagosas...  
De repente un sonido...  
Un susurro...  
Agudizo mis oídos,  
El murmullo del pantano va en aumento,  
Y a lo lejos... ¡El aullido de los lobos!  
Un chispazo, un centelleo,  
Una sombra resplandece,  
Un fuego fatuo  
Me retiene...  
Su silueta, su sonrisa,  
El sonido de su voz en mis oídos,  
El fragor de su ausencia en mis sentidos...  
Contemplo pensativo el pantano  
Que segundos antes me tentara  
Y me desvió...  
El aullido de los lobos me acompaña,  
Un aullido hipnótico,  
Sugerente,  
Sugestivo...*

## Capítulo 2

*Despojado de mis iras,  
Desarmado...  
Como fiera ya vencida,  
Penetro impávido  
En el paraje en que me hallo.  
La noche se ha tornado  
Violácea, purpurea, refulgente...  
Y el lugar en que me encuentro,  
Ya no es el  
Melancólico erial  
De hace un momento...  
Los aullidos se hacen cantos  
Y pupilas de lobos me estremecen...  
Son los lobos de Erzsébet...:  
Es el brillo de su ausencia,  
El fulgor de su presencia,  
Es la imagen que de ella  
Resplandece en mi interior.  
Aturdido y extasiado  
Sólo acierto a avanzar....  
En el fondo,  
Tenue luz del horizonte  
Veo un cerro;  
Los aullidos de los lobos,  
Con sus sombras  
Y sus gestos,  
Hacia allí me orientan,  
Y mi alma  
En estampida sólo  
Puede anhelar  
Alcanzar aquel lugar...  
Desgarro con violencia  
El misterio de este cerro,  
Y a su cumbre  
Asciendo ya...*

## Capítulo 3

*Me hallo en la cumbre  
De éste cerro  
Y me pregunto:  
¿Cómo he llegado aquí?  
No lo sé...  
No puedo encontrar una respuesta...  
Sólo sé que de algún modo  
Éste lugar  
Lo siento,  
Mío, mío, mío.....  
Desde la cumbre de mí  
Pequeño cerro  
Puedo ver  
En toda su extensión  
Este desierto...  
Veo, a lo lejos,  
El otrora frondoso espacio  
De fecunda vegetación;  
Aquel querido paraje  
Que otrora fue jardín  
Y ahora,  
Sólo por flores marchitas  
Habitado,  
Me brinda luces tenues  
Que nunca habrán de iluminar,  
Aunque siempre,  
Cruel reflejo,  
Brillarán como una tea  
En mis tormentos...  
El aullido de los lobos ha cesado,  
Su cántico nocturno se ha callado,  
Y en silencio,  
Dirijo mi mirada  
A otro punto del desierto.  
Contemplo desde lejos  
El pantano, que con lúbricos  
Placeres me tentara,  
Y lo observo con desprecio...*

## Capítulo 4

*Nuevamente me pregunto:  
¿Cómo llegue aquí?  
¿Cómo diablos accedí a escribir?  
¿Qué sendero?, ¿qué camino?,  
¿Qué maléfica influencia  
Influyo en mi destino, y de tal  
Manera penetro mi aliento  
Que ésta colina me atreví  
A encumbrar?  
Y los lobos, antes mudos,  
Me responden.....  
Un aullido, agudo y penetrante  
Me hace ver,  
Que la luz que en el fondo  
Resplandece,  
Es el templo de Erzsébet.  
Aquel templo que sólo desde lejos  
Me es dado contemplar...  
Fantasía, ensueño, ilusión...  
¿Espectro? ¿Fantasma? ¿Estéril dispersión?  
¡NO!  
Fecunda en mi intelecto,  
Fértil en mi creación,  
Pasión y fuego en mis sentidos,  
Adorable ensoñación.....  
Los lobos aúllan frenética y sutilmente,  
Y me gritan en silencio:  
Paradoja, absurdo, antinomia,  
Obsesión.....  
Y las sombrías alas de un cuervo  
Que dormita, Graznan firmemente:  
¡Contradicción!...  
El cuervo abre sus ojos,  
Y alentando mis suspiros,  
Grazna exhausta y sabiamente:  
Pérfida y azabache  
Noche, hecha de contradicción,  
Colmada de ruda ternura,  
Esa es tu condición...  
Mira el templo  
Que señalan esos lobos,  
Y aunque iluso y fatigado,  
Sigue el rumbo y la visión*

*Que te lleva a ese templo,  
Que es tu faro y tu ambición...*



## Capítulo 5

*...Aullidos y graznidos  
Al unísono,  
En pulcra calma  
Hacen de mí ser  
Un levitar...  
Y con ojos de  
Lechuza intuitiva,  
Aquel templo  
Que contemplo  
Sólo puedo observar...  
Es el Templo de Erzsébet...  
Custodiado por los lobos  
Que, en aullidos,  
Canticos  
Y Rítmicos silencios  
Han desviado mi andar,  
Y sutiles como el viento  
Me han traído a este lugar.....  
Con sus gestos y gruñidos  
Me advierten:  
`Este es el punto  
Que jamás rebasaras´ ....  
Sólo queda Contemplar,  
Admirar, soñar, adorar,  
Imaginar...  
`Puedes Fantasear,  
-Cantan los lobos-  
`Y, si te place,  
Describir´ ...*

## Capítulo 6

*¿Qué palabras?  
¿Qué letras?  
¿Qué metáfora insensata  
Podría osar  
Siquiera aproximarse?  
Pretender, ambicionar,  
Procurar al menos,  
Capturar tal.....  
Erzsébet.... Su templo,  
Su sutil ensoñación....  
La maldita seducción...  
Obcecado por el brillo  
Apoteósico,  
Deslumbrado por los  
Tenues, refulgentes,  
Destellos que nacen  
De tan beatífica  
Visión.....  
Sólo acierto a  
Arriscar las radiantes  
Llamaradas que me es dado  
Cogitar...*



## Capítulo 7

*El viejo y sabio cuervo,  
Con sus negras plumas  
Y sus alas blancas,  
Percibe mi vacilación,  
Y con su rojo pico  
Me grazna:  
`No importa tu temor,  
Solo mira el templo  
Y habla´....  
Los aullidos de los lobos  
Se hacen dulces  
Cánticos  
Y danzando me repiten:  
`Sólo habla, habla, sólo habla,  
Que tus letras y tu voz  
Sean una en la expresión  
De tu alma, oscura,  
Densa, triste....  
Iluminada y centelleada  
Por el templo de Erzsébet´....  
`Que ante El Templo  
De su ser,  
Y ante su cuerpo como altar,  
Pueda el cuervo anidar´.....  
`No profanes, No pretendas  
Tus sueños excitar,  
Que ese templo  
¡Oh santuario!  
Exaspera tus sentidos  
Y tu ser hace flamear;  
Y si tú, en ígneas llamas  
Te sientes estallar,  
Recuerda que ese templo  
Es un santuario  
Al que no puedes penetrar...  
Habla, habla, habla...  
Pero, cuida tus palabras,  
Porque son la única ofrenda  
Que a sus pies puedes ofertar´...*

## Capítulo 8

*Aquí me encuentro  
Frente al templo,  
Y mi boca intenta  
Pronunciar,  
Las palabras  
Que saturan  
El deseo que me  
Mueve,  
Y mi razón logra  
Nublar.....  
Los aullidos de los lobos,  
Ahora canticos,  
Acarician mis oídos  
Y musitan tenuemente:  
`Es el templo de Erzsébet´ ...  
Lobo hembra,  
Hembra loba,  
Es el templo  
Es la loba.  
Es la hembra, es la dama, la doncella....  
Es la fémina, es la Donna, es...  
Sólo ella....  
Es ella quien se encarna,  
Y con mil destellos resplandece  
En aquel que los lobos  
Con sus aullidos  
Custodian, y con tales  
Aullidos exaltan, glorifican,  
Y alaban:  
El precioso templo de Erzsébet..*

## Capítulo 9

*Erguidos sobre delicadas  
Gotas cristalinas,  
El templo y su santuario  
Se yerguen orgullosos  
Sobre los pletóricos torrentes  
De un furioso río  
De ardiente lava que corre bajo su piel,  
Un caudal que fluye por su sangre  
Mientras hierve de pasiones tan profundas,  
Que el mismo Caos creador,  
Seducido y obcecado, se ha olvidado  
De su fin procreador.....  
Dos ventanas  
En lo alto  
Del santuario,  
Cual los ojos de Erzsébet,  
Semejan deslumbrantes  
Los ojos de tal ser...  
Ojos que sólo pueden ver el todo,  
Ojos que no escuchan medias notas,  
Ojos que sólo crean sublimes sinfonías,  
Ojos que te envuelven en sus llamas  
Mientras sueñas con fundirte  
Y consumirte  
En el intenso fuego  
De su dulce y abismal  
Profundidad....*

## Capítulo 10

*Y Heme aquí frente al augusto templo  
En seductora noche de luz crepuscular;  
La silueta de Erzsébet con su diáfana  
Pureza, serena, tan melancólicamente  
Bella como flor desnuda en cristalino  
Lago, desflora los silencios transmutando  
En sublime sinfonía, los toscos ecos de  
Mis pretéritas pesadillas.  
Los leales lobos que mis pasos guiaron  
Corren ansiosos, con ojos luminosos,  
Y se reúnen en majestuoso coro  
Alrededor del templo...  
Numen diáfano, idílica fuente  
De toda inspiración, brota  
Fecundo, inextinguible,  
Del corazón de este santuario...  
Un cuervo de azabaches plumas  
Contempla el templo desde lo alto,  
Y treinta tres imponentes lobos  
De suntuoso pelaje, se disponen  
A ensayar polifónicos acordes  
Para entonar el seráfico canto  
¡Que ya no se detendrá!*

## Capítulo 11

*La célica visión se desvanece  
Y La imagen de Erzsébet,  
Tan terriblemente bella,  
Se diluye en el ambiente  
Impregnando todo con  
Su luz delicuescente.  
La quimérica visión  
Se difumina, en el brillo  
Doloroso y cegador  
De la sublime fémina.  
Como el llanto de un rubí  
De roja sangre,  
Joya de fuego, nocturna,  
Alucinante,  
Las escarlatas gotas  
De su luz se funden  
Sutilmente en el aire.  
Y al volver del ensueño  
A este desierto,  
El lúgubre cras  
De un viejo cuervo  
Me recuerda que mi hogar  
Son los profundos, solitarios  
Y nostálgicos abismos  
Del desierto...*

## Capítulo 12

*Aún escucho los aullidos  
De los lobos a lo lejos,  
Indeleble en mi alma,  
Grabada a fuego,  
En mi alma en mi sangre  
Y mi mente,  
Como un ardor eterno  
Conservo el estigma  
Del ensueño,  
La terrible belleza  
De Erzsébet y de su templo.  
Este páramo sombrío  
Es ahora menos frío.  
Un oasis se abre paso  
En el fondo del abismo,  
Y en las aguas cenagosas  
Del pantano,  
Un nenúfar ha crecido.*